

encomiásticas impregnadas de afecto. Nos habló de la sublimidad de su misión en este mundo y condujo poniendo bajo su solícito cuidado el Parque dedicado a la memoria del gran Héroe. ¡No podía ser de otro modo, porque la mujer es ángel que mitiga nuestras penas y quebrantos y ese sobre el cual se mueve el mundo. Por eso con nosotros ella debe oficiar en todos nuestros altares.

Viene por fin la aurora del gran día de nuestra Patria, traenlándonos entre reflejos de gloria el divino mensaje de la Libertad.

El roncó estampido del cañón y los dulces acordes de la música anuncian su llegada. En los pechos de todos prende la sagrada llama de la gratitud hacia los Padres de la Patria, al recibir los resplandores del sol que hace más de una centuria fulgura sobre la célica cabeza de la Virgen Libertad que acaba de nacer y de sus labios se escapó una plegaria al Dios de las Alturas, que se eleva confundida en los rítmicos arpeggios del armonio, el aroma fragante del incienso y las místicas notas del Te Deum, que onto para un sacerdote por por los que murieron ofrendando su vida en aras de la Libertad.

El pueblo se congrega en la Plaza principal y allí bajo los ignos rayos de un sol can-

cular que tiene los destellos de nuestras glorias patrias y el calor que inflamara los pechos de nuestros libertadores, contemplamos entusiasmado la representación de la vida Política de nuestra Patria*. En breves horas pasaron por nuestros ojos con sus poéticos cuadros; los tiempos yaidos en que Colón pusiera a las plantas del Rey de los Iberos un nuevo mundo descubierto, pasaron también con sus horripilantes escenas; aquellos en que la mano avarienta del alve aventurero despojó de sus riquezas nuestro caro suelo y por ultimo pasaron vertiendo fulgores de gloria, los tiempos heroicos de nuestra independencia.

Tal fué la pantomima histórica que un francés con corazón de Colombiano ofendió a Colombia en su día.

Como coronación de este acto, el S^r D. Jacinto Rodríguez lanzó sobre la agolpada muchedumbre que atónita escuchaba, un reguero de frases formadas al calor del recuerdo del trabajo.

Su discurso fué una invitación florida a los hijos de esta tierra, a oficiar en los sacros altares del labor.

*El éxito de aquella Pantomima fué sorprendente y no ocasionara tantos gastos su representación, se repetiría cuantas veces quisiese el público.